

**Moscoso, Francisco. *El Gran Huracán: Las deudas y la resistencia en Puerto Rico, 1530*. Río Piedras: Publicaciones Gaviota, 2018.<sup>i</sup>**

Edgardo E. Ramírez Rivera, Ph.D.

UPR-Arecibo, UPR-Ponce, UPR-Utuado

La historiografía del siglo XVI puertorriqueño se ha visto en desventaja en comparación a siglos como el XIX y XX. Entre otras razones, esto responde a lo que fue en un momento la dificultad para acceder a los documentos de la época, como así también la lectura de ellos. De modo que muchas historias folclóricas que romantizaban el pasado dominaban gran conocimiento de la época. Sin embargo, esto ha ido cambiando en las últimas décadas gracias al esfuerzo de varios historiadores. Entre ellos se encuentra el Dr. Francisco Moscoso, quien se ha dedicado a rescatar las realidades y dinámicas del siglo XVI, estableciendo las dificultades de una isla en plena conquista y colonización europea. Como parte de este interés investigativo surge la obra *El Gran Huracán: Las deudas y la resistencia en Puerto Rico, 1530*.

---

<sup>i</sup> La primera versión de este trabajo fue presentada el 10 de abril de 2019 como parte de la presentación del libro en la Universidad de Puerto Rico en Arecibo.

Reseña de *El Gran Huracán: Las deudas y la resistencia en Puerto Rico, 1530* de Francisco Moscoso

Utilizando como base la probanza de Diego de Cuellar, Francisco Moscoso comienza a acercarse a los estragos y consecuencias del Gran Huracán de 1530. Siendo el primer huracán de envergadura bajo el imperio español en Puerto Rico, el autor establece que se cayeron todos los bohíos, la mayoría de las casas de paja, muchas casas de tejas, y las casas de madera y de piedra quedaron inhabitables. Asimismo, todos los barcos se perdieron. Su interés, sin embargo, no es hacer una mención superficial de los estragos del huracán. Todo lo contrario, pues el autor estudia el impacto y las consecuencias que tuvo el fenómeno atmosférico en la población y sociedad criolla de la época. Para esto, Moscoso hace un recorrido a través de los años que antecedieron al huracán estudiando y analizando la economía. Muestra particular atención a los intereses, las prácticas y las relaciones de la Corona con la colonia y de la colonia con sus vecinos. De este modo, Moscoso identifica las estructuras socioeconómicas que solo denotan un Puerto Rico altamente endeudado.

Como bien señala el autor, desde la salida de Cristóbal Colón de España en 1492, el llamado Nuevo Mundo había incurrido en deuda, ya sea por los préstamos obtenidos de la monarquía o del empresario genovés Francisco Pinelli, como así también del diez por ciento de las ganancias que había que entregar a Cristóbal Colón y sus descendientes, o el veinte por ciento que había que entregar a la

Corona. A través de los años a estas deudas se les iban sumando otras, pero el recaudo no necesariamente era el esperado por la Corona. Es decir, muchos no podían pagar los constantes impuestos, y otros esquivaban el pago a través de estrechas relaciones con los funcionarios públicos. Ante esto, la Corona nombra un Comisario Real para que garantizara el cobro de las deudas. Por tal razón, los ciudadanos de la isla y trabajadores como los indios y los esclavos fueron continuamente acosados y explotados por un gobierno que no buscaba crear o invertir en mejoras para la colonia, sino recaudar la mayor cantidad de dinero para pagar las deudas incurridas por la Corona. Como bien apunta Moscoso, el estribillo era “que paguen las colonias”.

El problema, sin embargo, es más profundo aun, pues Moscoso establece que este endeudamiento es el resultado del sistema señorial-mercantil y monárquico absolutista que existía en la época. Este sistema centralizado que solo beneficiaba a unos pocos fue exponencialmente nefasto para los ciudadanos de la isla. Entender el sistema es de suma importancia para acercarnos a la base y a la raíz de las dinámicas coloniales de la época. En medio de este sistema que solo invitaba a la explotación de los ciudadanos y los trabajadores, la economía de Puerto Rico se encontraba en una transición entre la industria minera y la industria azucarera, entre un sistema de encomiendas, y uno esclavista. El huracán de 1530 fue

Reseña de *El Gran Huracán: Las deudas y la resistencia en Puerto Rico, 1530* de Francisco Moscoso

por tanto pilar para exponer las fisuras, injusticias y dificultades de una colonia que en veinte años ya había establecido un patrón que se extendería por los próximos siglos.

Es interesante notar que, a través de la obra, Moscoso manifiesta sus preocupaciones, críticas y propuestas para el presente. Esto es poco usual en los escritos de los historiadores, pero estos planteamientos son particularmente pertinentes para el lector general que muchas veces cuestiona el sentido práctico de la historia. Por ejemplo, Moscoso muestra preocupación e interés particular en la forma que en ocasiones se investiga y se escribe la historia. A través de la obra realiza algunas denuncias, entre ellas diciendo que el historiador no debe caer en el terreno de la conjetura, o que no debe ser impreciso con las referencias de los documentos utilizados. Esa misma preocupación lo lleva a tener un interés pedagógico para futuros historiadores, estudiantes y público en general. Invita a que se procure por un dato adicional, aunque los testimonios encontrados sean semejantes; afirma que el historiador intenta reconstruir “la historia lo más cercano a la sucesión de hechos”; y propone investigar el tema de las deudas a través de la historia de Puerto Rico desde una perspectiva científica.

Asimismo, su interés por establecer una relación y continuidad entre el pasado y el presente es evidente a través de toda la obra. Los paralelismos existentes identificados y analizados por

el autor entre el Gran Huracán y el Huracán María rayan con lo surreal. La isla subyugada a la metrópoli, las continuas deudas, la corrupción, la desigualdad social, el panismo, el nombramiento de un síndico que cobre las deudas ya sea a través del Comisario Real o la Junta de Control Fiscal son solo algunos ejemplos. En fin, un Puerto Rico en donde su realidad social y económica se vio agudizada pero no creada por el huracán. Dos fenómenos y dos sociedades que con quinientos años de historia entre ellas muestran las mismas preocupaciones, intereses y prácticas. Para Moscoso esto es de suma importancia, pues desde el comienzo de la colonización se sentaron las bases para el Puerto Rico moderno. Un Puerto Rico que a través de quinientos años se ha encontrado sumido en el colonialismo y en sistemas políticos y económicos sumamente deficientes. Queda de nosotros, según Moscoso, alcanzar cambios al sistema político existente, pues solo así tendremos nuevas posibilidades históricas.

Es importante hacer relieve en la profunda investigación realizada por Moscoso. Aparte de utilizar como base la probanza de Cuellar, el autor utiliza otras probanzas y documentos reales. A través de estas fuentes se trazan trayectorias y perfiles de los protagonistas de la época, ya sea de los funcionarios públicos, o muy bien de los criollos acosados por el gobierno. De este modo, figuras como Francisco de los Cobos, Juan de Vadillo, Rodrigo de Bastidas,

Reseña de *El Gran Huracán: Las deudas y la resistencia en Puerto Rico, 1530* de Francisco Moscoso

Miguel de Castellanos, Tomás de Castellón y su hija Teodora de Castellón, entre muchos otros, se convirtieron en modelo de esa colonia errática, que se acercan al lector evocando la fusión entre el pasado y el presente.

*El Gran Huracán* de Francisco Moscoso, más allá de referirse al fenómeno atmosférico, es más bien el cúmulo de deudas, abuso, lucha y resistencia que existía y aún existe en la isla. Un conjunto de males sociales y de un sistema corrupto que se ha extendido a través de los siglos. He aquí la importancia de este tipo de estudio, donde se contextualiza, se analiza y profundiza los eventos históricos. Pues como bien dice Francisco Moscoso en su obra, “los huracanes sacuden la historia, pero la historia la hace la gente”.